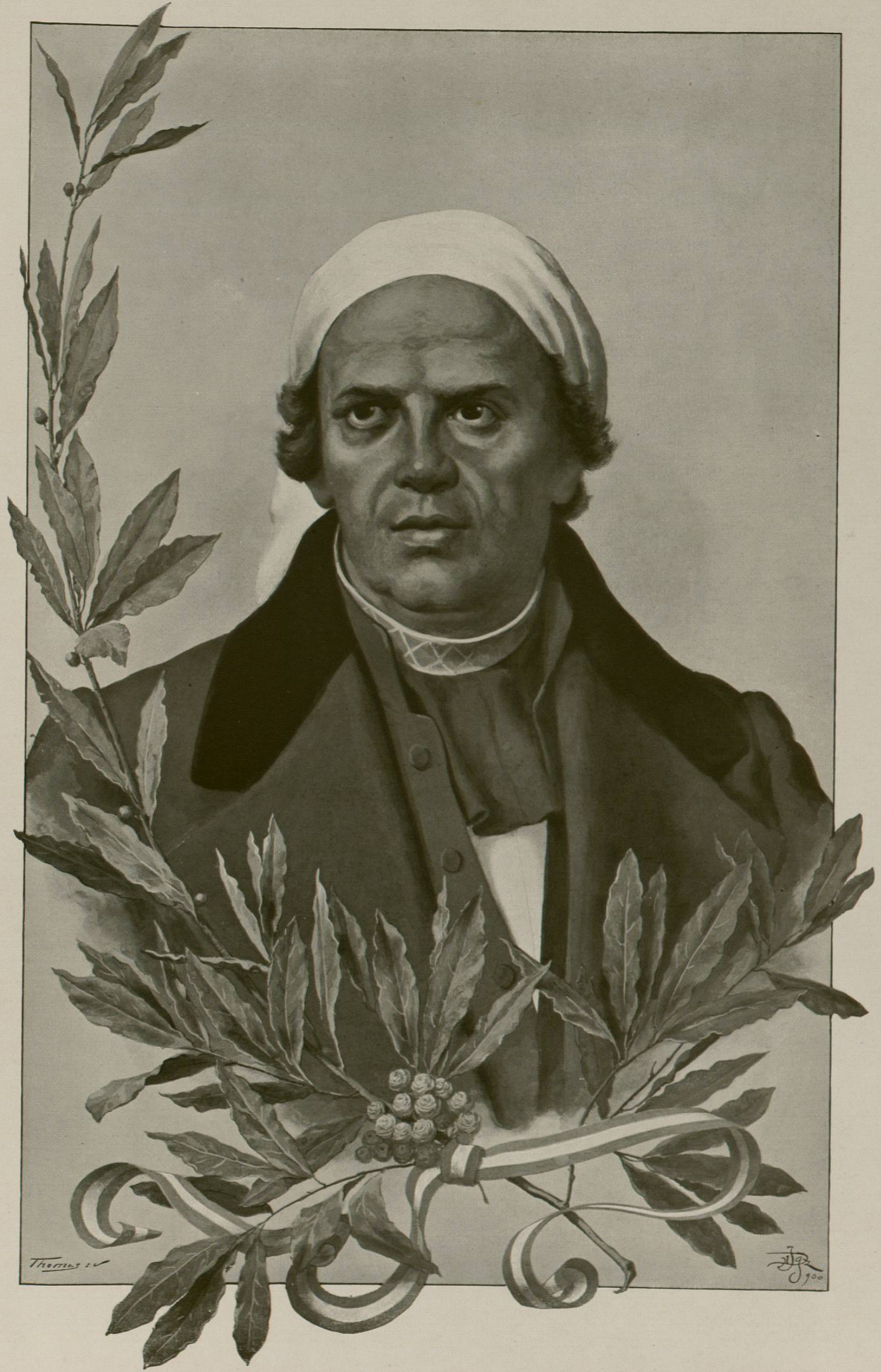


TOMO PRIMERO

Ejército nacional

General D. José María Morelos





La metamorfosis sufrida por las fuerzas de los insurgentes la evidencia un glorioso episodio: el sitio de Cuautla, sostenido por el insigne Morelos, á cuyas órdenes se hallaban los denodados insurgentes Hermenegildo Galeana y su hermano, los Bravo, el cura Matamoros y otros, con 3.000 mestizos del Sur, engreídos por triunfos recientes, y algunos indígenas. Dan principio las operaciones por el famoso general Calleja, el 17 de Febrero de 1812; y éste llega á establecer sus obras de circunvalación, con 7.000 soldados de las mejores tropas realistas, después de que habiendo ejecutado un formidable asalto con 5.000 hombres, se le hizo retroceder, en combates que se prolongaron por ocho horas. En aquel sitio memorable, se registran salidas atrevidas de los sitiados; bregas tremendas por reconquistar la corriente de agua del río, que se les pretendió arrebatarse, para la defensa de la cual establecen reductos avanzados y caminos cubiertos, en medio del fuego atronador de sangrientas luchas; ataques combinados de fuerzas que pretenden dar auxilio á la plaza; arranques de verdadero heroísmo, de Galeana y los demás jefes, y especialmente de Morelos, que se ve reducido, por virtud de las víctimas que causan el hambre y la peste que se desarrollan en la ciudad, y las bajas ocasionadas por las diarias refriegas habidas en setenta y dos días de asedio, á sólo 1.200 soldados, entre los cuales había gran número de convalecientes que no soportaban el peso del fusil. Con aquellos hombres enflaquecidos por la falta de alimentos y por la fatiga, se resuelve el glorioso caudillo á romper temerario el cerco, después de responder con un sarcasmo á la oferta de amnistía que el jefe sitiador le brinda, en comunicación expresa, al calce de la que, Morelos, devolviéndola, escribe esta frase: *Olorgo igual gracia á Calleja y los suyos.* ¡En medio de la situación pavorosa que le rodeaba, cuando rugía el aterrador huracán de la muerte sobre su cabeza, con todos los aullidos de las miserias humanas, el héroe tenía sonrisas de ironía para sus enemigos!

Los sitiados se disponen á la general salida: á las dos de la mañana del día 2 de Mayo, toman la vanguardia 250 infantes, con el intrépido Galeana; les siguen 400 convalecientes, heridos ó enfermos, con su arma al brazo; tras ellos van los que con el fusil no podían, y muchos de los habitantes de Cuautla, colocándose al extremo, para cerrar la columna, Morelos con el resto de la infantería y 300 caballos. Se dirigen hacia el Noroeste; recorren por su fondo el cauce del río; se les interpone un barranco, con que se completaba el atrincheramiento de circunvalación; con madera que llevaban al efecto, establecen un puente, y cuando lo empezaban á franquear, un centinela del campamento enemigo hace el disparo de alarma. Galeana lo acuchilla; pero aquel tiro pone en movimiento á las tropas inmediatas, que acuden más y más mientras más el tiempo corre. Sin embargo, los insurgentes llegan á la hacienda de Guadalupe, y se defienden los cercados.

Las primeras luces de la mañana alumbran el desigual combate; y como se advierte que vienen más refuerzos todavía, tras una general embestida se resuelve la retirada. Las tropas regulares de Morelos la verifican, bajo su directo mando, de una manera ordenada; mas la caballería realista ejecuta una terrible carnicería entre los enfermos desarmados y los habitantes de Cuautla, que acompañaban á la expedición.

Extraviado D. Leonardo Bravo, con un grupo de hombres que llevaba consigo, fué aprehendido y entregado á Calleja, mientras que las reliquias de los sitiados, con su glorioso caudillo al frente, se unían en Izucar con las tropas de D. Miguel Bravo.

Rápidamente procura el jefe realista dejar las cosas en la forma en que debían quedar, para retirarse de aquella caliente tierra, que diezmaba con la enfermedad á sus soldados; y en presencia de aquel único trofeo de su victoria, aquella desierta población ruïnosa, destrozada por el fuego del cañón, sembrada de cadáveres, manda fusilar algunos prisioneros y dispone sea la presa entregada á las llamas. A los fatídicos resplandores del incendio, Calleja, con el ejército de operaciones, emprende el 7 de Mayo su marcha para la capital, á donde arribó el 16 del mismo mes.

El sitio de Cuautla, en donde no faltó ninguna de las más importantes peripecias de un acontecimiento militar de su especie, bastaría por sí solo á dar renombre al insigne Morelos.

Trujano sostiene otro sitio semejante al de Cuautla, y Rayón y Morelos, como otros, seguían la lucha, obteniendo el último brillantes triunfos. Habiendo capturado á muchos enemigos, escribió desde Tehuacán al virrey Venegas, proponiéndole el canje de 800 prisioneros españoles por D. Leonardo Bravo; y aquél,